



Valle de Tucabaca: su reconocimiento una acción de todos

“La Reserva es todo para nosotros”, comenta Filomena Vargas en referencia al territorio que comprende la Reserva Municipal Valle de Tucabaca. La expresión de doña Filo, como se la conoce comúnmente en Santiago de Chiquitos, comunidad ubicada al pie de la Reserva Municipal, en el municipio de Roboré, resume el sentir actual de los roboreses, que sienten orgullo por su área protegida, que es símbolo y la mejor representación del patrimonio natural del Bosque Seco Chiquitano.

Pero ese orgullo, ese sentir colectivo, ha costado sudor y lágrimas, demasiado sacrificio, movilizaciones sociales, trámites y gestiones para lograr la consolidación y el reconocimiento de su legitimidad de parte del gobierno nacional. La Reserva se constituye en un ejemplo de gestión, principalmente por la apropiación de los actores locales, representados en su Comité de Gestión.



Vista panorámica del Valle de Tucabaca desde El Mirador de Santiago de Chiquitos.

Luego de vivir muchos años fuera de su natal Santiago de Chiquitos, doña Filo retornó a su comunidad de origen. “Cuando me enteré que muchas cosas habían cambiado en Santiago, decidí establecerme definitivamente y empecé a trabajar en recuperar el patrimonio cultural apoyando al rescate de bailes y música chiquitana santiagueña que con el paso del tiempo se habían perdido”, comenta esta gestora cultural y agrega que la participación de la población local la motivó a trabajar con el propósito de convertir a Santiago de Chiquitos en un atractivo turístico.

Filomena Vargas fue parte del grupo de santiagueños que recibió una serie de capacitaciones que el equipo técnico de la Reserva Municipal se encargó de impulsar desde el año 2002, basados en los programas establecidos en el Plan de Manejo del área protegida, el cual fue elaborado por un equipo de trabajo donde participaron ampliamente representantes del municipio, líderes de comunidades y especialistas provistos por la FCBC y otras instituciones como la Fundación Amigos de la Naturaleza y el Instituto de Ecología de la Universidad Mayor de San Andrés. De esta manera, empezó un largo proceso de información, sensibilización y capacitación que permitió la puesta en valor del patrimonio natural y cultural del Valle de Tucabaca y de Santiago de Chiquitos respectivamente.



Actores locales de Santiago de Chiquitos (año 2009) analizando la situación de la Reserva.

Fue precisamente a raíz de una solicitud de la población local que se creó la Reserva Municipal Valle de Tucabaca, allá por el año 2000, cuando aun no existía esta figura jurídica para áreas protegidas municipales en el marco normativo nacional. Sin embargo, amparados en las leyes de Medio Ambiente y de Municipalidades, el gobierno municipal de Roboré, con el apoyo técnico y financiero de la Fundación para la Conservación del Bosque Chiquitano (FCBC), se creó por ordenanza municipal el área protegida. A raíz de esta primera experiencia, otros municipios del departamento de Santa Cruz y del país emularon la iniciativa de crear áreas protegidas de rango municipal.



*La **Micrurus diana** o coral es una especie endémica del Valle de Tucabaca.*

A mediano plazo se empezaron a vislumbrar los primeros resultados. Fruto de la conciencia ambiental que asimilaron los santiagueños más la voluntad política del gobierno municipal de Roboré y el apoyo decidido de algunas instituciones como SwissContact Bolivia, Savia, Probioma, Plan Misiones, la Unión Europea, el Cuerpo de Paz, el Proyecto Misiones, la gobernación de Santa Cruz, entre otras entidades y cooperantes, empezaron a impulsarse una serie de iniciativas microempresariales que permitieron la creación y mejora de servicios vinculados a la oferta turística de la Reserva Municipal Valle de Tucabaca. El posicionamiento turístico de Santiago de Chiquitos permitió que el municipio de Roboré pueda aprovechar las potencialidades turísticas que tienen otros atractivos comunales en Chochís, Aguas Calientes y la misma ciudad de Roboré.



La "profe" Filomena con un grupo de estudiantes a quienes inculca y enseña las tradiciones chiquitanas. Su aporte al rescate cultural de las costumbres chiquitanas es significativo.

No obstante, debido a la fragilidad jurídica, a los vacíos legales y a las escasas posibilidades de conseguir recursos permanentes que permitan la continuidad de un equipo técnico y garanticen la gestión administrativa del área protegida en el largo plazo, el año 2006 la entonces Prefectura de Santa Cruz creó la Dirección de Áreas Protegidas (DIAP) y la Reserva pasó a ser administrada por la entidad departamental.



Las señoras que conforman el grupo de Medicina Tradicional Santiagueña son una de las organizaciones más representativas de Santiago de Chiquitos. Con su trabajo, abastecen de productos medicinales a las poblaciones de la Chiquitania.

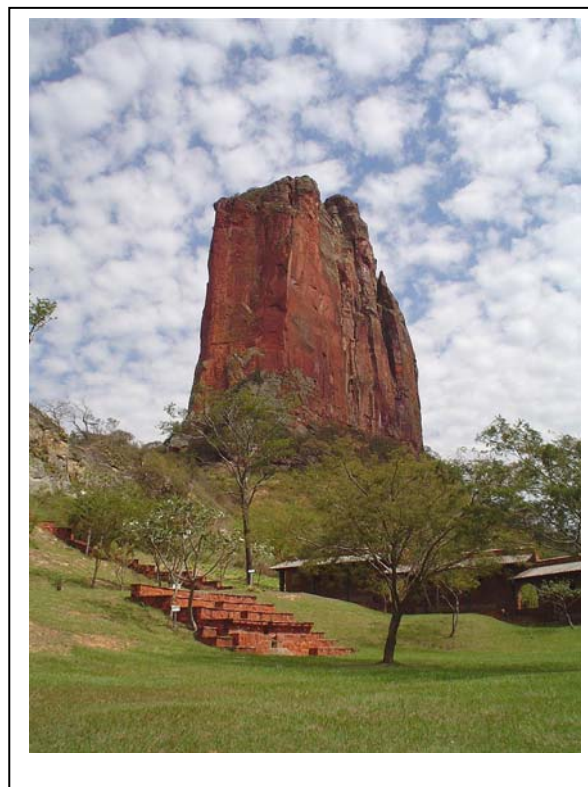
El año 2007, luego de que la población local se hizo consciente del valor biológico, de los servicios ambientales que presta y de la importancia para la conectividad ecorregional del Valle de Tucabaca, se conformó el primer directorio del Comité de Gestión, que es la representación de todos los sectores sociales. Son parte del Comité de Gestión el gobierno municipal, las comunidades de Roboré, instituciones locales, el sector indígena y campesino, el sector productivo, el Comité Cívico, entre otros, que de manera desinteresada pretenden el desarrollo de su región a partir del aprovechamiento sostenible de los recursos naturales existentes en esa porción de Bosque Seco Chiquitano.

Pero nada es una taza de leche. A medida que la Reserva Municipal Valle de Tucabaca cobró notoriedad y fue digna de encomio, surgieron conflictos, intereses políticos y económicos, llegando el INRA a intentar dotar tierras al interior del área protegida, desconociendo la "legitimidad" de la Reserva, la cual estaba avalada por Ordenanzas Municipales y Resoluciones Departamentales, amparadas en la legislación nacional vigente.



Una serie de vestigios de pinturas rupestres se encuentran diseminados por las cuevas del Valle de Tucabaca. Aun es importante descubrir el significado y data de estos vestigios.

Así, surgen una serie de movilizaciones que datan de varios años. A raíz de los reiterados intentos del INRA y de gente mal intencionada para avasallar la Reserva, las autoridades municipales, cívicas, de organizaciones sociales y la población en general han dado reiteradas y sólidas muestras de convicción y apropiación de su área protegida, con permanentes mítines, cabildos, medidas de presión y férrea defensa en múltiples reuniones con autoridades nacionales en La Paz, Santa Cruz y Roboré. Recientemente el gobierno municipal de Roboré, amparado en la Constitución Política del Estado y en la Ley Marco de Autonomías y Descentralización, aprobó una ley municipal que declara como área protegida a la Reserva Municipal Valle de Tucabaca y respeta los límites y zonas de uso con las que fue creada. El gobierno municipal de Roboré y las autoridades del INRA firmaron un acta oficial para respetar la porción de la Reserva que está en el Valle de Tucabaca, ante la constatación y evidencia del masivo, unitario, legítimo y legal apoyo de la población de Roboré, Santiago de Chiquitos y otras comunidades rurales en defensa de su área protegida.



Chochís es una de las comunidades beneficiadas turísticamente por los atractivos naturales que ofrece el municipio de Roboré

De esta manera se cierra un ciclo importante de consolidación que permite legitimar y reconocer a la Reserva Municipal Valle de Tucabaca y sus cerca de 260 mil hectáreas de Bosque Seco Chiquitano y serranías con espectaculares vistas y rica biodiversidad. Todo el logro obtenido hasta el momento es gracias a la apropiación local de los distintos sectores representados en el Comité de Gestión, de la administración del área protegida, del convencimiento de sus autoridades ediles, quienes dieron muestras firmes de que unidos pueden afrontar cualquier situación que ponga en riesgo el valor biológico del Valle de Tucabaca, así como el oportuno y desinteresado apoyo técnico de las Organizaciones No Gubernamentales comprometidas con el Bosque Seco Chiquitano y su gente.

Nelson Pacheco Rodríguez

Comunicador Social